

COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

Delirios zapatistas

Jorge Regalado Santillán



COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

Delirios zapatistas

Jorge Regalado Santillán



323.330972

R555d

Delirios zapatistas / Jorge Regalado Santillán. -- Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; Guadalajara, Jalisco: Cátedra Jorge Alonso: Universidad de Guadalajara, 2022.

42 p.-- (Colección Al Faro Zapatista).

ISBN Colección: 978-607-8800-20-9

ISBN: 978-607-8800-33-9

1. Autonomía indígena
2. Guerra del Mixtón
3. Tenamaztle
4. Travesía por la Vida
5. La Otra Campaña
6. Zapatismo.

Primera edición digital: enero de 2022

© Cooperativa Editorial Retos

Cuidado de la edición: Patricia Viera-Bravo, Xochitl Leyva Solano, Sofía Carballo y Lola Cubells

Corrección de estilo: Julio Diez, Xochitl Leyva Solano, Patricia Viera-Bravo y Sofía Carballo

Imagen de portada: *Chapuzón*, acuarela de Paola Stefani

Diseño de colección, portada y diagramación de interiores: Sofía Carballo

CLACSO – Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 / C1023AAB Ciudad de Buenos Aires / Argentina /

Tel. [54 11] 4304 9145 / Fax [54 11] 4305 0875

<www.clacso.org> / <clacso@clacsoinst.edu.ar>

Cooperativa Editorial Retos

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

<<https://editorialretos.wordpress.com/>> / <gtcutter2016@gmail.com>

FB: <Retos Nodo Chiapas>

Cátedra Jorge Alonso

Calle España 1359, 44190, Guadalajara, Jalisco, México

<<http://www.catedraalonso-ciesas.udg.mx/>> / <occte@ciesas.edu.mx>

Universidad de Guadalajara

Av. Juárez 976, Col. Americana, 44100, Guadalajara, Jalisco, México

<<https://www.udg.mx/>>

Este libro ha sido dictaminado por pares anónimos, quienes garantizan su calidad, actualidad y pertinencia.

Hecho en Chiapas, México / *Made in Chiapas, Mexico*

CONTENIDO

Delirios zapatistas	7
Delirios y realidades	8
Una travesía muy anterior	19
La Travesía por la Vida	23
La Otra Campaña: una travesía interna	28
Para cerrar. La potencia político-cultural del zapatismo	34
Bibliografía	39
Acerca del autor	41
Acerca de la colección	42

DELIRIOS ZAPATISTAS

Jorge Regalado Santillán

En este texto mi idea es hilar al menos dos pensamientos. Primero, la importancia de la *Travesía por la Vida* como iniciativa política delirante. Como un hecho político nunca antes siquiera imaginado, o sí, pero no puesto en práctica, y menos por un escuadrón de indígenas mayas que, después de un proceso sociopolítico revolucionario que incluye muchas generaciones, han encontrado una manera para reproducir su vida de manera no capitalista y defender su cultura y su territorio en una pequeña geografía del inmenso territorio mexicano, en su mayoría colonizado. Y segundo, reiterar la potencia cultural y política del zapatismo como fuente otra de creatividad; inspiradora de otras formas de vida, de organización social y de gobierno; provocadora de imaginarios y sueños libertarios, de prefiguraciones de otros mundos posibles en el presente y en armonía con la Madre Tierra (naturaleza), en el marco de un tiempo histórico en el cual la civilización capitalista se desfigura, se descarna, para mostrar cínicamente que la guerra, la muerte, la destrucción, la catástrofe mundial, son su alimento.

En el contexto global de las múltiples crisis, donde “ha acabado por desplomarse cualquier telón que impidiera observar en todo su esplendor la catástrofe que es Occidente en su expansión a escala mundial” (Consejo Nocturno 2018: 10), los zapatistas lanzan otro desafío político sin precedentes: “invadir y conquistar” Europa, pero no en el sentido bélico, guerrero, como sus reyes y nobles de antaño lo hicieron hace cinco siglos en México, sino con el significado amoroso de la palabra conquista. En términos amorosos, se habla de conquista cuando una persona enamora y seduce a otra con las palabras y los hechos que ellas significan. No se impone sobre ella, sino que, como en este caso, los zapatistas, con sus propias palabras, se darán a conocer e intentarán hacerse comprender con plenitud en esos otros mundos. La capacidad de seducción de los zapatistas reside en su magistral manejo del lenguaje. Y es así porque su palabra es transparente, sencilla, emana del corazón y es congruente con su hacer.

Con la travesía, los zapatistas, además, constatan su sentido de reciprocidad. También fueron a Europa para agradecer personalmente por los apoyos y las tantas visitas recibidas a lo largo de más de 25 años. Para ellos es muy importante ver cara a cara, mirar a los ojos y estrechar las manos de las personas con las que se encuentran, intercambian la palabra y con las cuales podrían, eventualmente, construir o profundizar afinidad.

Delirios y realidades

En náhuatl, una de las lenguas originarias que aún se hablan en Jalisco y en la región centro occidente de México,

y de acuerdo con el Gran Diccionario Náhuatl,¹ *delirio* se dice *chicotlahto*a y refiere al hecho de soñar, a la locura, al desvarío, al desatino y al cambio inexplicable de las ideas. El diccionario de la Real Academia Española (RAE) igual refiere a despropósitos y disparates, pero agrega que, desde la psicología y la psiquiatría, el delirio está vinculado con la confusión mental, con alucinaciones y la reiteración de pensamientos absurdos e incoherencia. Definiciones que me parecen muy adecuadas para lo que vienen haciendo los zapatistas, desde 1994, en México y, ahora, en Europa. La travesía es también evidencia de que ellos no tienen intenciones de parar o de que, peor aún, su delirio podría crecer.

El pensamiento crítico, para serlo, debe incomodar a todo tipo de poderes instituidos, así como al pensamiento débil que, bajo la apariencia de formas rebeldes, en realidad construye veladas relaciones de obediencia y sumisión (Colectivo Cul de Sac 2013). Y el de los zapatistas no hay duda que incomoda. Desde su primera declaración pública, en 1994, ha generado polémica con sus palabras y con sus hechos. Seguro desde la intelectualidad orgánica del poder, ante la idea de la travesía, habrán dicho: ¡Mayor despropósito y disparate no se les podría ocurrir! También habrán asegurado: esto constituye la evidencia empírica de que, en efecto, los zapatistas viven fuera de la realidad y en otro mundo. Están delirantes, pues. Y tienen toda la razón quienes así piensan. Pero resulta que los primeros en reconocer su delirio, es decir, su locura, son los propios

¹ Véase en línea: <<http://www.gdn.unam.mx>>.

zapatistas. Pero hay de delirios a delirios, así como hay de realidades a realidades.

Una realidad es la que viven la mayoría de los mexicanos, tanto en el campo como en las ciudades. En el campo, indígenas y campesinos llevan siglos viviendo y resistiendo a la realidad que les impusieron los colonizadores de hace cinco siglos y los actuales. En las ciudades, desde que estas perdieron toda proporción humana, desde que el capital, apoyado en las ideas del ordenamiento territorial de los espacios urbanos, las desterritorializó para convertirlas en conurbaciones propias para los procesos de acumulación y, por tanto, nocivas para la salud y el buen vivir, empezó un proceso de hacinamiento de millones de personas en urbanizaciones gigantescas, dispersas y gentrificadas. Proceso que rompe todo tipo de sociabilidades y en el que se expresa, de manera incluso más cruda que en el campo, lo que significa vivir la realidad que este sistema-mundo impone.

A quienes desde el poder descalifican y desprecian a los indígenas y, en general, a quienes los definen como pobres, en realidad lo que les molesta es que ya no acepten esa realidad impuesta como algo natural, como un destino manifiesto. Se sienten ofendidos porque ya no se someten, porque ya no bajan la mirada a su paso y tampoco les hacen caravanas; porque ahora se atreven a levantar la mirada no solo para verlos a ellos directamente, sino también para admirar el azul del cielo y el movimiento de las nubes. La presencia de los indígenas en las ciudades es evidente, sobre todo en el trabajo doméstico, pero igual ya es muy notoria su presencia en las calles de las ciudades. Guadalajara es un caso en donde su presencia ha hecho

más patente la impronta cultural racista de algunos de sus habitantes. A los indígenas se les acepta sin problema en casa, en tanto formen parte de la servidumbre. Sin embargo, les molesta que estos, según su cultura y tradiciones, hagan uso de los espacios públicos urbanos que, para algunos, serían para su uso exclusivo.

En la ciudad de Guadalajara, en la colonia residencial Providencia —por cierto, sometida a un violento proceso de gentrificación—, en el año 2003 se suscitó un conflicto que evidenció el carácter racista de ciertas personas y de las autoridades municipales de esta ciudad. Resultó que las familias de sus trabajadores y trabajadoras domésticas indígenas, haciendo caso omiso de las diferencias sociales, empezaron a hacer uso los fines de semana, sus días de descanso, del afamado Parque Rubén Darío. Tal hecho les pareció a algunos vecinos una ofensa, de manera que hicieron uso de sus influencias políticas para que la policía municipal procediera a detener a varios indígenas sin argumentos convincentes y evitar que siguieran haciendo uso del parque para su convivencia. En otros tiempos, los indígenas nunca se hubieran planteado este tipo de acciones. Ellas nos hablan de un intento de darle sentido a la noción de “espacios públicos”.

El zapatismo, en términos generales, ha abonado para superar, sin abandonar, las formas rebeldes, infrapolíticas que, por siglos, los pueblos originarios han practicado para resistir y sobrevivir (Scott 1990). Los zapatistas nos han enseñado que hay diferencias sustantivas entre “el resistir para sobrevivir y el resistir para transformar el mundo” (Tischler 2014: 53). Como todos los pueblos originarios, los zapatistas dominan el arte de la resistencia, pero ahora,

varios de estos pueblos están yendo más allá. Están a la ofensiva, y han pasado de la resistencia y la rebeldía a la construcción de los mundos que desean, a través de sus proyectos de autonomía, para con ello atender cuestiones básicas para la reproducción de la vida: la alimentación, la salud, la seguridad, la educación. A la vez, han problematizado la existencia o presencia del Estado. Eso es lo que les incomoda a los de arriba: su rebeldía, es decir, la no aceptación de esa “realidad”. Siempre que la gente decide por sí misma, que expresa sus ideas y las defiende, que se organiza al margen de las formas instituidas, los de arriba ven venir el peligro. No les gusta tampoco que “su realidad”, el mundillo banal, superfluo, frívolo, donde viven, plenos de dinero, de lujos, de poder para hacer y deshacer, sea puesto en cuestión.

No es el mejor ejemplo, siempre hay peores, pero esa realidad de la que ellos hablan es la que permite que Mariana Rodríguez, esposa de Samuel García, siendo este apenas gobernador electo de Nuevo León, presumiera tener un reloj con un valor de más de un millón de pesos.² O que su marido, estando en campaña electoral, afirmara, sorprendido, haber “conocido gente que vive con un sueldito de 40 o 50 mil pesos y son felices”, y que la experiencia más dura que había tenido en su vida fue cuando, siendo adolescente, su papá lo obligó a acompañarlo a jugar golf y solo de esa manera le dio algún dinero.³ Son el prototipo

² En línea: <<https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/2021/08/02/mariana-rodriguez-presume-reloj-de-mas-de-un-millon-de-pesos/>>.

³ En línea: <<https://www.elsoldemexico.com.mx/doble-via/virales/hay-gente-con-un-sueldito-de-50-mil-pesos-y-vive-feliz-reviven-video->

de la miseria y la banalidad del pensamiento de la clase gerencial que gobierna en México. Desde “su realidad”, todo ello, y más, no solo es perfectamente normal, sino que para que adquiriera sentido debe ser objeto de presunción y espectáculo. A ellos les parece enigmático que, viviendo esa otra realidad, los Otros igual puedan ser felices. Por supuesto, ellos no entienden la felicidad sin disponer de grandes cantidades de dinero. Lo que les causa un problema es que, desde el abajo social, ya se entiende que estar en una realidad o en otra no es un hecho natural ni tampoco un designio divino. Esa venda ya está muy desgastada. Así estamos viendo cómo los campos del “ellos” y el “nosotros” están cada vez mejor delimitados.

Desde el campo zapatista se han dibujado varias ideas respecto a nociones tales como *cambio*, *transformación*, *democracia* y *revolución*, introduciendo no solamente otros contenidos semánticos, sino también otros ritmos y calendarios. Hay una fuerte disputa conceptual y, dentro de ella, el pensamiento crítico zapatista se está configurando como un pensamiento incómodo, “de ruptura y clausura, pero a la vez de apertura y creatividad revolucionaria” (Regalado 2019: 2). A la vez delirante. De otra manera no se les ocurrían esas ideas que tienen, y menos que es posible realizarlas. La travesía es solo la más reciente.

Los zapatistas, obvio, no quieren este sistema, pero, al parecer, deben seguir haciendo esfuerzos para aclarar las razones de su desprecio al capitalismo. Para explicar mejor la manera en que piensan y reproducen su vida cotidiana, en 2013, hicieron la Escuelita Zapatista. ¿Por qué no se

entienden las razones del malquerer zapatista al sistema capitalista? Más que una carencia, digamos, de una pedagogía y de una epistemología, parece que en esta indisposición al entendimiento pesa mucho el pensamiento aún colonizado, el predominio de la racionalidad económica y cientificista, así como la permanencia del supuesto de que las ideas del cambio solo anidan y se construyen en los campus universitarios.

Visto desde las ciudades, se festeja y se disfruta el estilo de vida de los pueblos originarios cuando nos acercamos a ellos. Pero se piensa, con razón, que vivir así es imposible en las ciudades. Aquí reside una mala apreciación. Los zapatistas no proponen que en las ciudades se viva como ellos. Tampoco proponen reeditar tiempos pasados aun cuando estos pudieran considerarse mejores. Saben bien que no puede volverse el transcurrir de la historia, pero también saben que el presente y el futuro podrían ser mejores, y que eso depende de lo que hagamos nosotros de cara a esos problemas que nos incomodan y que nos están destruyendo. Lo que proponen es que cada quien, en su geografía, con sus modos y sus tiempos, preferentemente de manera colectiva, pensemos en las maneras de vivir mejor. En las ciudades muchos afirmamos que nos incomodan demasiado los problemas con los que vivimos cotidianamente: la contaminación, el ruido, el caos vehicular, la violencia, las desigualdades sociales, la basura, el transporte, las distancias por recorrer, el mercado capitalista, las formas de consumo, etcétera. Ni los zapatistas ni, en general, los pueblos originarios sugieren que dejemos de ser urbanos si no lo deseamos. Lo que apuntan es que pensemos en maneras autónomas y autogestivas para re-

solver esos problemas, porque entienden que el gobierno seguirá sin hacer mucho para solucionar los problemas que crea este sistema y que son atentatorios para la vida.

Una y otra vez los zapatistas han afirmado y demostrado que su lucha no incluye la disputa por el poder. Por ello han pregonado los siete principios de su método del *mandar obedeciendo*: 1) servir y no servirse, 2) representar y no suplantar, 3) construir y no destruir, 4) obedecer y no mandar, 5) proponer y no imponer, 6) convencer y no vencer y 7) bajar y no subir. Este aparentemente sencillo tratado de ética política zapatista es, metafóricamente hablando, una poderosa bomba de nitrógeno para la cultura de la clase en el poder, pero también para la cultura, las prácticas políticas, las formas de organización y representación de los movimientos sociales tradicionales. Lo es porque, en cualquier parte del mundo, las prácticas de los gobernantes y de quienes los legitiman y reproducen son exactamente lo contrario: servirse, suplantar, destruir, mandar, imponer, vencer y subir. Así, se desmarcan de varios otros pensamientos pretendidamente de cambio, pero que siguen anclados, colonizados por la idea de que el cambio social solo se puede hacer conquistando el poder, transitando por las vías instituidas por el sistema y, además, aceptando que en las ciudades no puede haber otras formas de vida que las que impone el sistema.

El Estado, los gobiernos, los Organismos No Gubernamentales (ONG) y los organismos sociales corporativos saben de la potencialidad de las ideas-fuerza que se producen en las sociedades cuando estas se organizan y comienzan a caminar. Ellos siempre han tenido la precaución de despojarlas de sus conceptos y significados, de apropiarse de

ellas para mellar su sentido crítico, para mediatizarlas y hacerlas funcionales para el sistema. Ahora, incluso, es común que los gobernantes, sin inmutarse, se atrevan a decir que “mandan obedeciendo”, que promueven la autonomía y el apoyo mutuo.

A contrapelo, los zapatistas siguen afanados en la idea de que hay que desbordar todo. Por ello, ahora también en Europa, continúan convocando a que, en cada geografía, las personas liberen su imaginación radical para construir esos otros mundos. En realidad, los zapatistas —y en general los pueblos originarios— ya viven en otros mundos o se encuentran inmersos en su construcción. Quieren compartir su pensamiento como ayuda para concebir cómo, de manera colectiva, se empieza a caminar en direcciones diferentes a las del sistema capitalista o, si ya se está en marcha, apretar el paso porque la tormenta arrecia. Sin embargo, el objetivo de la travesía fijado por ellos es conocer y aprender cómo están haciendo las y los europeos para resistir al capital, y cuáles proyectos de otras formas de vida están pensado o construyendo.

Con la travesía también deberíamos entender que cuando ellos dicen que quieren un mundo otro para todos, se refieren a toda la humanidad, porque la lucha contra el capitalismo debe ser mundial. Sin embargo, no suponen que el pensamiento y las formas de vida de los pueblos originarios deban ser “universales y únicas”. Las luchas contra el capital pueden ser universales, pero no el pensamiento, las formas de organización ni las formas de vida.

¿Están locos y delirantes los zapatistas? Por supuesto. Vistos desde la racionalidad hegemónica no queda ninguna duda de ello. De otra manera no se plantearían tales

(des)propósitos. Pero se trata de una locura y una forma de soñar no solo con los pies bien puestos en la tierra, sino también con la cabeza, el corazón, con todo el cuerpo, con el alma en armonía con la Madre Tierra. Entonces, ¿quiénes están más locos? ¿O de qué tipo de locura y delirio hablamos? ¿Ellas, ellos, zapatistas y pueblos originarios ocupados en defender la vida? ¿O los que se consideran cuerdos, pero que presumen su dedicación para destruir la vida con sus procesos de acumulación y enriquecimiento sin límites?



Francisco Tenamaztle se enfrenta al virrey Antonio de Mendoza durante la Guerra del Miztón. Códice Telleriano Remense. Fuente: <https://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_Tenamaztle#/media/Archivo:Tenamaztle.jpg>, consulta: 19 de octubre de 2021.

Una travesía muy anterior

La gran Tenochtitlán cayó el 13 de agosto de 1521. Sin embargo, en el territorio que los invasores nombraron la Nueva Galicia, los combates se mantuvieron al menos hasta el año 1552, cuando terminó la Guerra del Mixtón, confrontación armada de resistencia a la colonización protagonizada por miles de indígenas de diferentes culturas que habitaban estos territorios: “tecuexes, cocas, coras, huicholes, tecuales, guachichiles, caxcanes, zapotecos y tepecanos” (Casillas 2011), entre otros. Según se sabe, de todas las guerras de resistencia a la invasión y colonización de América, la del Mixtón fue la única en que la Corona del reino de Castilla llegó a sentir la posibilidad de la derrota. Al final de esta guerra, que se prolongó por más de una década (León-Portilla 2005), fue aprehendido el indígena Francisco Tenamaztle, uno de sus principales protagonistas. Hacia finales de 1552, este indígena caxcán fue trasladado y deportado, en alguna carabela, desde el puerto de San Juan de Ulúa. Llegó primero a Sevilla, España, y después a Valladolid, donde sería juzgado por el Consejo de Indias. Este caso podría configurarse como la primera deportación de nuestra historia, y el primero en el que se criminaliza a un luchador social convertido en delincuente gracias a los artilugios de las leyes civiles y religiosas impuestas por los colonizadores. Desde entonces quedó claro de qué lado social jugaría la legalidad.

Para deportar a Tenamaztle se le acusó de oponerse al despojo, de haberse defendido de los invasores y colonizadores y de, para ello, haber protagonizado la llamada

Guerra del Mixtón. Las autoridades de la Nueva España concluyeron que

Francisco Tenamaztle, indio capitán y principal que fue en el alzamiento y rebelión que hubo en el nuevo reyno [sic] de Galicia, en Xuchipila y el Miztón y en todos los demás pueblos y lugares que se alzaron y rebelaron [...], que dicho Tenamaztle se envíe a reinos de Castilla [...] para que allá se ponga en parte do no [sic] pueda volver a estos reinos (León-Portilla 2005: 114).

Tenamaztle nunca pudo regresar a Nochistlán —hoy en el estado de Zacatecas—, la tierra donde nació.

Durante los cuatro años que sobrevivió en España, conoció y sostuvo una intensa relación con fray Bartolomé de las Casas. De hecho, lo que se sabe de la suerte que corrió en España es gracias al trabajo “etnográfico” —diríamos ahora— que logró realizar este fraile a través de largas conversaciones. El 5 de octubre de 1556, en Valladolid, en soledad y con la incertidumbre por encontrarse en un mundo inhóspito y sometido a juicio, murió uno de los dirigentes más emblemáticos de la legendaria Guerra del Mixtón.

Pero la lucha armada no fue la única manera como respondieron aquellos pueblos originarios, ni Tenamaztle fue el único que destacó en tal rebelión. De acuerdo con Yáñez (2001: 163), “los grupos indígenas occidentales respondieron a la presencia europea de múltiples maneras: manifestaron su rechazo a las instituciones coloniales, al culto de la nueva religión o al sistema tributario, fuera por la vía armada o mediante una guerra subterránea”. En esta rebelión armada también fueron importantes “don Diego de Nochistlán, Xiuhtecutli y Tencuítlatl de Juchipila

y Petlácatl de Jalpa” (Casillas 2011: 32). De estos últimos hasta ahora se sabe muy poco, pero ninguno fue deportado como Tenamaztle.

En aquella travesía/deportación, Tenamaztle iba prisionero, separado de su familia y arrancado de su país. Hoy, cinco siglos después, en los tiempos del zapatismo, su *tlatol* (palabra) sigue resonando en las luchas contra el capital y los colonizadores actuales, justo en la misma geografía donde miles de guerreros resistieron y combatieron. El grito, la consigna de la resistencia en lengua náhuatl contra la colonización del occidente de México, *¡Axcan quema, tehuatl, nehuatl!* (¡Ahora sí, tú o yo!) (León-Portilla 2005: 23) no era, como se ha interpretado, un grito o consigna de guerra. No la considero así porque los indígenas que habitaban esta geografía no fueron quienes declararon la guerra. Fueron los invasores quienes lo hicieron e impusieron. Sí fue un grito y una consigna, pero de resistencia armada contra la guerra de invasión, de despojo, de destrucción que los colonizadores hicieron a su paso. El “tú o yo” no podía, ni siquiera ahora, convertirse en un “tú y yo” (Corona 2020) cuando extraños y voraces pretenden despojar de todo a sus poseedores originales. Hoy se podría considerar que, en su sentido de resistencia, el *¡Axcan quema, tehuatl, nehuatl!* sigue vigente frente a la guerra actual del capital contra todas las formas de vida.



Barca zapatista. Ilustración: Estuardo Álvarez.

La Travesía por la Vida

Quién lo hubiera imaginado: un fantasma, o como ellos dicen en su lenguaje incluyente, un fantasma de origen maya, tropical y delirante recorre Europa: el zapatismo, encarnado en su Escuadrón 421. Después de 50 días de navegación marítima, ya no en carabela ni en las condiciones en que lo hizo Tenamaztle, sino en un barco con bandera alemana bautizado como *La Montaña*, el día 20 de junio de 2021 se escuchó el grito: “¡Tierra a la vista!”. Habían arribado a costas europeas. Terminaban los mares del viaje. Portando cubrebocas y caretas, indumentaria de la pandemia Covid-19, iniciaban la “invasión de Europa”, como metafóricamente lo han dicho.

Ellos mismos tomaron la decisión de hacer la Travesía por la Vida, conscientes de que era un despropósito, un disparate. ¿Por qué a los zapatistas les vienen a la cabeza este tipo de ideas? Podemos suponer que su pensamiento no está formateado por los cánones de la racionalidad occidental de pensar, imaginar, vivir y hacer política. Entonces, pensar fuera de esos marcos es una vía para crear y acceder a espacios de libertad que, a otros, con pensamientos capturados o débiles, les parece delirante en el sentido negativo.

La travesía zapatista sentará un precedente histórico. Antes de ella, muchos de los indígenas que llegaban a Europa, procedentes de América Latina, lo hacían como migrantes o, mejor dicho, como desplazados por el desarrollo y el progreso; generalmente indocumentados, en busca de una mejor vida; huyendo de persecuciones políticas; como exiliados políticos. Se les recibía, pero no dejaba de sentirse la impronta de considerarlos como per-

sonajes exóticos provenientes de sociedades tradicionales destinadas a desaparecer bajo los *bulldozer* y trascabos de la modernización y la civilización occidental capitalista. No se les veía como lo que eran: sujetos herederos y poseedores de culturas e historias milenarias que lograron resistir a las diferentes etapas de desarrollo del capitalismo y el colonialismo.

Por ello adquiere potencia simbólica que ellos mismos se hayan apersonado en Europa y que, en la mera plaza fundacional de la ciudad de Madrid, hayan pregonado: “¡No nos conquistaron!”. Desde luego, no es la primera vez que, por su propia iniciativa, indígenas llegan a Europa. Sin embargo, la forma en que arribaron los zapatistas al viejo mundo marca un hito. Llegaron muy a su manera y con sus propios objetivos. Nadie externo a ellos, ni partido, ni ONG, les aconsejó a qué ir a Europa. Fue su decisión. No iban escondidos en algún rincón de la barca *La Montaña*, tampoco son desplazados y mucho menos van de turistas. No iban huyendo de los gobiernos zapatistas ni de los chistes malos del SubGaleano. Su objetivo no es exiliarse, encontrar empleo en algún restaurante gourmet europeo o abrir una cadena de “chiringuitos” en España para vender café y artesanías chiapanecas. Tampoco pretenden inscribirse en alguna prestigiosa universidad para cursar algún posgrado. Todo ello, desde luego, es válido si es una decisión propia de sobrevivencia o como forma de apoyar sus luchas.

Si algún integrante del Escuadrón 421 hubiera llegado a Europa indocumentado, sería solo gracias al racismo disfrazado de burocracia de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) que, hasta mediados de agosto de 2021, no expedía

los pasaportes solicitados a tiempo y debidamente. Con esa decisión la SRE hizo imposible que el destacamento aerotransportado estuviera presente en la ciudad de Madrid el día 13 de agosto, fecha marcada en el calendario mundial del poder como el día de la conquista de México. Aunque, como dije más arriba, en sentido estricto, esa es solo la fecha de la caída de la gran Tenochtitlán.

El destacamento marítimo del Escuadrón 421, el día 13 de agosto se hizo cargo, desde la emblemática Puerta del Sol, corazón de Madrid, de reiterar el objetivo central de la travesía: “Cuéntenos su historia. No importa si es grande o pequeña. Cuéntenos su historia de resistencia, de rebeldía. Sus dolores, sus rabias, sus ‘no’ y sus ‘sí’”, intentando conocer cómo van los procesos internos descolonizadores. ¿Colonialismo interno en Europa? Claro, igual que en todos los países del mundo, si bien más acendrado en países como los de América Latina. Los zapatistas quieren conocer personalmente a los sujetos en resistencia y rebeldía de lo que podríamos considerar la Europa de abajo, el sur de ese norte.

Como dijeron los zapatistas: solo en caso de que se los pidan, ellos hablarán y les contarán sus historias y dolores propios. Influenciados por la cultura tojolobal, los zapatistas son expertos y maestros en el arte de escuchar. Como diría Lenkersdorf (2008): son como una “asamblea de escuchadores”. Todo lo registran, todo lo captan. Todo lo que necesitan aprender lo aprenden y lo resignifican de acuerdo con su experiencia en la defensa de la vida. Porque ese es el punto, insisten machaconamente: defender la vida.

¿Y por qué les interesa escuchar y no tanto hablar? No es que no les guste hablar. Les encanta tanto como escribir.

Pero en esta ocasión, insisten en que su estadía en Europa tiene el objetivo de aprender de lo que sus iguales europeos están pensando-haciendo para enfrentar a la Hidra Capitalista en su versión primermundista. Ellos quieren seguirse preparando. Dicen que siempre es mejor estar preparados para lo peor que está por venir. El sistema-mundo capitalista siempre nos reserva algo peor.



Sueño colectivo. Ilustración: Estuardo Álvarez.

La Otra Campaña: una travesía interna

En junio de 2005 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) emitió su Sexta Declaración, texto que se ha convertido en un clásico del pensamiento zapatista. En este manifiesto, después de un análisis sociopolítico nacional e internacional, anunciaron que una delegación de su dirección recorrería el país, desde La Realidad hasta Tijuana, para:

[...] escuchar y hablar directamente, sin intermediarios ni mediaciones, con la gente sencilla y humilde del pueblo mexicano y, según lo que vamos escuchando y aprendiendo, vamos a ir construyendo con esa gente que es como nosotros, humilde y sencilla, un programa nacional de lucha, pero un programa que sea claramente de izquierda o sea anticapitalista o sea antineoliberal, o sea por la justicia, la democracia y la libertad para el pueblo mexicano.⁴

En aquella campaña nacional, que terminó por conocerse como La Otra Campaña por el hecho de que se realizaría a contrapelo del proceso electoral presidencial de aquel año, la vocación zapatista por escuchar a los otros quedó manifiesta. Significó un cambio de estrategia. Antes que resguardarse en la selva, decidieron salir a recorrer el país para conocer a la sociedad mexicana de abajo. No se negaban a seguir recibiendo a quien deseara visitarlos, pero consideraban más importante ir ellos mismos a sus espacios de lucha, a conocerlos más allá de los delegados

⁴ Tomado de <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/sdsl-es/>>.

que solían asistir a sus eventos. Algo similar a esto es lo que pretenden hacer en Europa.

La importancia de La Otra Campaña quedó clara rápidamente. Desde sus primeros pasos, empezó a descubrir la existencia de procesos de resistencia desconocidos, de otras formas de organización de la sociedad del México de abajo. Mucha de aquella realidad social, poco conocida hasta entonces, está registrada puntualmente en el sitio del EZLN⁵ y en el magnífico trabajo periodístico/etnográfico realizado por Hermann Bellinghausen y publicado en el diario *La Jornada*. Se descubría así el nuevo y lacerante México profundo del siglo XXI.

La Otra Campaña caminó el sureste y el sur de México antes de ser recibida masivamente en el Zócalo de la Ciudad de México. Pero después los tres partidos gobernantes en esa época —Partido Acción Nacional (PAN), Partido Revolucionario Institucional (PRI) y Partido de la Revolución Democrática (PRD)— pretendieron contenerla con la brutal represión desatada durante tres días consecutivos, del 2 al 4 de mayo de 2006, contra el pueblo de San Salvador Atenco, en el Estado de México, y contra militantes del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT), adherentes de La Otra Campaña. Los saldos de la represión fueron contundentes: el asesinato de Alexis Benhumea y Javier Cortés, la detención arbitraria de cientos de personas —entre ellas algunos menores de edad—, la expulsión de cinco extranjeros y múltiples denuncias contra elementos policiacos por la violación de al menos 26 mujeres.

⁵ Véase en línea: <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx>>.

El EZLN decidió quedarse en la Ciudad de México, por tiempo indefinido, hasta lograr la libertad de los detenidos y recuperar a los desaparecidos. Se declaró en alerta máxima a la vez que fueron cerrados los Caracoles y los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas. Se haría lo que decidiera el FPDT. El 16 de septiembre se hizo público el calendario para continuar La Otra Campaña por los estados del centro y el norte, terminando durante los últimos días de noviembre.

Quise aludir a La Otra Campaña porque encuentro ciertos paralelismos entre ella y la Travesía por la Vida. Ya mencioné su interés por escuchar y aprender. En este caso, de las luchas mexicanas y, en el otro, de las europeas. Luego, el hecho incómodo de que las dos travesías se realizan en el contexto de dos procesos electorales en México, uno presidencial —supuestamente más relevante— y otro definido como intermedio, donde no está en disputa la Presidencia de la República. Los procesos electorales en México, por lo general, despiertan polémica y producen más divergencias y menos unidades. Los zapatistas han abonado a esta polémica por los desencuentros, rupturas y confrontaciones que han tenido con los partidos políticos. Al interior de lo que podría considerarse como “el movimiento zapatista” también hubo mucha discusión cuando a finales del mes de mayo de 2017 se tomó la decisión de nombrar a María de Jesús Patricio Martínez, Marichuy, del pueblo nahua de Jalisco, como vocera del Concejo Indígena de Gobierno (CIG), con la pretensión de que su nombre apareciera en las boletas electorales del proceso electoral presidencial de 2018. El objetivo no era, se afirmaba, la disputa por el poder, sino aprovechar la cobertura de ese tipo de campañas

para seguir llevando el mensaje zapatista a los mexicanos, ahora a través de la palabra de Marichuy. Era, se decía, una manera diferente de participar en los procesos electorales. Como sea, a la clase política, aunque dice no otorgarle importancia al zapatismo, le incomoda que este haga política a contrapelo en los tiempos que considera solo ella puede ocupar el espacio público.

Una de las características del pensamiento y de las acciones zapatistas es la incomodidad que genera tanto a los gobernantes, partidos políticos y ONG, como a los intelectuales orgánicos de cualquier tendencia. Su primera incomodidad es que los zapatistas pugnan constantemente porque no haya incongruencia entre su pensar y su hacer, mientras que, en la clase del poder, pensar y hacer no son vinculatorios. Se dice o se piensa una cosa, y se hace lo contrario. Primero se piensa y luego se hace. Los zapatistas piensan y hacen al mismo tiempo. Si se quiere, es otra manera de teorizar y accionar.

Igual que nosotros en México con La Otra Campaña, probablemente ahora muchos europeos se están enterando, gracias a la “invasión” zapatista, de la existencia de la otra Europa. Aquella que sigue sin saber del estado de bienestar que otros, cada vez menos, disfrutan gracias a la pobreza de la mayor parte de la población mundial y a la extracción y despojo de los bienes comunes naturales en la Europa misma, pero que, de manera significativa desde América Latina y otros continentes, siguen llegando por mar y aire para el disfrute de las minorías.

Emociones similares a las de La Otra Campaña sentí al ver las primeras notas e imágenes de los actos de bienvenida y recibimiento del Escuadrón 421 en Francia. Tuvo

que suceder la travesía para, por ejemplo, enterarme que la ciudad de Montreuil, orilla de París, al norte del río Sena, es todo un referente histórico de las luchas sociales francesas enriquecidas por los desplazados tanto de España como de África.⁶ Saber de luchadoras y luchadores sociales como Erick, un ingeniero cuya sensibilidad política lo llevó a militar en “Rebelión a la Extinción”, movimiento ambientalista mundial, después en los chalecos amarillos, y que ahora se considera zapatista; o como Fatou Dieng, nacida en Francia, de ascendencia senegalesa, a quien la policía le mató a su hermano después de arrestarlo. Este parecido con la forma en que proceden las policías mexicana, estadounidense y europea demuestra la existencia de una especie de ADN policial. Fatou se identifica con las zapatistas porque también lucha a diario contra el racismo y la violencia policial. Produce gran emoción saber que al Escuadrón 421 se le canta y se le recibe con flores. Así, se ha escuchado “La Llorona” en náhuatl, “El corrido de los zapatistas”, con algunos arreglos, y la canción “Sin miedo”, de Vivir Quintana.

⁶ Para mayor información, véase en línea: <<https://piedepagina.mx/la-orilla-de-paris-saluda-al-escuadron-zapatista/>>.



Ilustración: Bea Aparicio.

Para cerrar. La potencia político-cultural del zapatismo

Finalmente, y considerando el hecho político de la travesía —aunque no solo—, quiero destacar, de manera breve, lo que me parecen algunas de las principales aportaciones culturales y políticas que ha hecho el zapatismo en su tiempo de vida pública.

No considero arrogante asumir que el pensamiento zapatista es un referente, un aire fresco ante la miseria y banalidad del pensamiento y las prácticas del poder político y económico.

La Travesía por la Vida pronto constató que muchas personas del llamado “primer mundo”, organizadas o no, han sido tocadas, quizá ya seducidas y conquistadas, por sus ideas. Ellas pueden coadyuvar a los procesos de búsqueda, de imaginación y construcción de formas para hacer política zapatista en aquellas geografías, cuna del desarrollo del capitalismo, pero, por lo mismo, ejemplo claro del colapso en marcha. Por ello, la propuesta política zapatista para el futuro/presente es más bien un llamado urgente para frenar la catástrofe mundial que está provocando el capitalismo. Es una propuesta radical para asegurar que haya futuro digno para todas las especies.

Es importante destacar que, de acuerdo con la experiencia en México, es en las ciudades donde el zapatismo ha enfrentado sus principales retos para encontrar formas donde desplegarse. ¿Será que los urbanitas no aceptamos del todo renunciar al confort que ofrece el depredador estilo de vida urbano? Respecto de la ciudad de Guadalajara, podría afirmar que la simpatía urbana por el zapatismo es

más amplia que la que se deja ver en acciones públicas. Los zapatistas urbanos no están articulados en una sola instancia. No lo han considerado necesario, pero existen redes informales y vínculos entre ellos que funcionan con cierta eficacia ante algunas emergencias. Los colectivos que confrontan al capital en sus procesos de acumulación por desposesión y guerra que somete a territorios metropolitanos a procesos de sacrificio social y ambiental, tienen al zapatismo como referente político, así como también un conjunto de personas que, sin ser formalmente colectivo, viven del trabajo autogestionado que, desde hace años, realizan cotidianamente y que se diferencia de la idea liberal del autoempleo y del emprendedurismo. Ellos han encontrado otras formas de producir y de resolver algunas de las necesidades básicas, así como de establecer relaciones sociales distintas. En este tipo de iniciativas urbanas es común la alusión a conceptos como autogestión, acción directa y “hazlo tú mismo”, nociones a través de las cuales resulta fácil identificarse con el zapatismo.

Es importante observar que, aunque en los espacios urbanos el pensamiento colonial, la racionalidad moderna y el mercado capitalista han construido su reino, el dominio no es absoluto. La rebeldía y la resistencia existen y florecen en las ciudades. En lo que va del siglo XXI ha crecido el número de personas que producen su propia ropa, su calzado, parte de sus alimentos en diminutos huertos, que ocupan casas deshabitadas, que tejen redes para reestablecer el vínculo campo-ciudad. Organizan centros sociales, crean sellos editoriales, distribuyen música y libros. Le dan otro sentido a la vida urbana. En realidad, la idea de la autogestión y la autonomía no es extraña en la ciudad;

sin embargo, su caminar ha resultado más arduo, aunque también se ve animado por las luchas por la vida que están en marcha en los márgenes urbanos, a donde la ciudad envía sus desechos nocivos. Estas son algunas prácticas urbanas donde el pensamiento zapatista está ya presente, y en otras en modo latente.

La propuesta zapatista, aun reconociendo el peligro en que se encuentra la humanidad, no parte de una visión catastrofista. Es más bien esperanzadora. Así lo dejaron ver, desde el 21 de diciembre del año 2012, en el breve mensaje que dejaron después de una significativa movilización en silencio de alrededor de 20 mil zapatistas: “¿Escucharon? Es el sonido de su mundo derrumbándose. Es el del nuestro resurgiendo [...]” (Subcomandante Insurgente Marcos 2012). Cuando la civilización capitalista se desfigura y el colapso amenaza, el imaginario zapatista emerge.

Así, la propuesta zapatista tiene carácter de urgente porque urgente es terminar con los asesinatos de mujeres, con la desaparición de personas, con la destrucción de la naturaleza. Llevará tiempo, sí. No se sabe cuánto, pero será solo el necesario. Seguro ya menos, porque ya se camina en esas direcciones. Podemos verlo en lo que están haciendo, por ejemplo, varios pueblos originarios de México —especialmente los zapatistas— y del mundo, como los mapuche, los kurdos y los nasa.

Con sus formas de organización y de gobierno, y con sus proyectos de autonomía, han demostrado que frases como “otro mundo es posible” o “en defensa de la vida” no son solo consignas callejeras y, mucho menos, utopías, sino ideas potentes alrededor de las cuales es posible transitar desde el deseo hasta la realidad tangible de otras formas

de vida y gobierno diferentes a las del sistema democrático liberal, progresista, patriarcal y colonial.

A su vez, y en contra de lo que sostiene el pensamiento liberal y conservador, la existencia del Estado y del mercado capitalistas se ha consolidado como el obstáculo que debe ser derribado para que la gente en todo el mundo pueda disfrutar de una vida digna, de libertad y justicia.

Decía que un pensamiento, para ser crítico, debe incomodar a los poderes. Así son los principios zapatistas contenidos en el mandar obedeciendo. Pero, además, para su pensamiento crítico no existen lo impensable ni lo imposible, aunque esto al principio parezca solo delirio, solo sueños. De esta forma, hay conceptos y categorías, como *progreso* y *desarrollo*, de las que deberíamos desapropiarnos, a las que deberíamos renunciar.

No es la primera vez que hemos leído o escuchado “si lo soñamos, si lo imaginamos, podemos hacerlo”. Pero cuando se dice así, por lo regular, la posibilidad de soñar, de imaginar y, no se diga, de hacer realidad el sueño, se le atribuye solo a determinadas y muy pocas personas. A los indígenas por supuesto que no; tampoco a los afrodescendientes mujeres y hombres. Además de que hacer realidad el sueño —ya lo dije— se piensa para un futuro muy lejano. Desde el punto de vista de la religión, esa posibilidad estaría en la otra vida, después de muertos y como un proceso donde nosotros, cada una, cada uno, no tenemos más papel que seguir y estar de acuerdo siempre con algún dirigente o gobernante que se considera iluminado.

Y por eso los zapatistas ahí están, dale que dale, ahora cruzando océanos para escuchar palabras de otras culturas. De otras realidades. Quieren escuchar otros corazones, latir

con ellos y compartir directamente; mirar los colores y el brillo de sus ojos, escuchar las tonalidades de sus voces. Ver cómo luchan, cómo se mueven, cómo disfrutan de la vida y cómo sufren. Para eso fueron a Europa. Quieren conocer, escuchar, los delirios europeos y compartir los propios de que, a pesar de la capacidad destructiva de la vida que tienen los capitalistas, hay esperanza para todos.

Y si de contener o derrotar al capitalismo se trata, el zapatismo y, en general, las propuestas de los pueblos originarios son un camino para ello. Los zapatistas preguntan, ¿en verdad se pueden construir otros mundos? Su respuesta es: “no lo sabemos. Pero sí sabemos que, para averiguarlo, hay que luchar por la vida” (SubGaleano 2021). Creo que sí lo saben. De hecho, ya lo hicieron, pero creo también que están en la idea de hacerlo aún mejor. Y para ello seguramente serán necesarias más dosis de delirio.

Bibliografía

- Casillas, José. 2011. *Ixcatán, un pueblo que renace cada día*. Taller Editorial La Casa del Mago, Guadalajara.
- Colectivo Cul de Sac. 2013. *15 M. Obedecer bajo la forma de la rebelión. Tesis sobre la indignación y su tiempo*. Ediciones El Salmón, Alicante.
- Consejo Nocturno. 2018. *Un habitar más fuerte que la metrópoli*. Pepitas de calabaza, Logroño.
- Corona Berkin, Sara. 2020. *Tenamaxtle*. Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Lenkersdorf, Carlos. 2008. *Aprender a escuchar. Enseñanzas maya-tojolobales*. Plaza y Valdés, Ciudad de México.
- León-Portilla, Miguel. 2005. *Francisco Tenamaxtle. Primer guerrillero de América defensor de los derechos humanos*. Editorial Diana, Ciudad de México.
- Regalado, Jorge. 2019. “La imaginación zapatista no va al poder”. *Boletín Onteaiken*, núm. 27, pp. 1-11.
- Scott, James C. 1990. *Los dominados y el arte de la resistencia*. Editorial Era, Ciudad de México.
- Subcomandante Insurgente Marcos. 2012. “¿Escucharon?”, *Enlace Zapatista*, 21 de diciembre. En línea: <<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2012/12/21/comunicado-del-comite-clandestino-revolucionario-indigena-comandancia-general-del-ejercito-zapatista-de-liberacion-nacional-del-21-de-diciembre-del-2012/>>, consulta: 4 de septiembre de 2021.

- SubGaleano. 2021. “La travesía por la vida: ¿a qué vamos?”. *Enlace Zapatista*, 27 de junio. En línea: <<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/06/27/la-travesia-por-la-vida-a-que-vamos/>>, consulta: 28 de agosto de 2021.
- Tischler, Sergio. 2014. “No es lo mismo resistir para sobrevivir que resistir para transformar el mundo. La escuela zapatista: ¿Desafío epistemológico?”. En *La Escuela Zapatista. Ensayos*. Grietas Editores, Guadalajara, pp. 53-66.
- Yáñez Rosales, Rosa H. 2001. *Rostro, palabra y memoria indígenas. El Occidente de México: 1524-1816*. CIESAS, INI, Ciudad de México.

Acerca del autor



Jorge Regalado Santillán

Originario de Cuexcomatlán, pueblo de la ribera de la laguna de Cajititlán, municipio de Tlajomulco de Zúñiga, Jalisco. Migrante en la ciudad de Guadalajara desde temprana edad. Militante y activista de diversos proyectos político-culturales, el más reciente, el Centro Social Ruptura. Aspirante actual a etnógrafo cómplice de los pueblos de la cuenca Chapala-Santiago. Profesor Investigador en el Departamento de Estudios sobre Movimientos Sociales, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.

[<rsj39838@yahoo.com>](mailto:rsj39838@yahoo.com).

Acerca de la colección

La Colección *Al Faro Zapatista* es un homenaje a las mujeres, niñas(os), ancianas(os), otroas y hombres zapatistas en sus más de 500 años de resistencia y sus casi 28 años de vida pública rebelde. La iniciativa busca acuerpar la Travesía por la Vida. Lo hacemos desde lo que somos: trabajadorxs de las ciencias sociales, activadas activistas.

Lo hacemos porque el zapatismo ha sido el faro para muchas de nosotras y otrxs habitantes del planeta Tierra.

El faro en medio de La Tormenta provocada por lo que en 2017 las mujeres zapatistas nombraron como el “sistema capitalista machista y patriarcal”, alimentada por el racismo y la “cisheteronormatividad”, como le llaman las diversidades sexuales en movimiento y re-existencia.

Comité Editorial y Organizador

Xochitl Leyva Solano

Lola Cubells Aguilar

Inés Durán

Rosalba Icaza

Sofía Carballo

Jorge Alonso

John Holloway

Arturo Anguiano

Patricia Viera

Julio Diez

Planeta Tierra, 2021

Delirios zapatistas
se terminó de digitalizar en
Tipobyte estudio editorial, en la
ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México,
el 1 de enero de 2022.

COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

En este texto mi idea es hilar al menos dos pensamientos. Primero, la importancia de la Travesía por la Vida como iniciativa política delirante. Como un hecho político nunca antes siquiera imaginado, o sí, pero no puesto en práctica, y menos por un escuadrón de indígenas mayas que, después de un proceso sociopolítico revolucionario que incluye muchas generaciones, han encontrado una forma de reproducir su vida de manera no capitalista y defender su cultura y su territorio en una pequeña geografía del inmenso territorio mexicano, en su mayoría colonizado. Y segundo, reiterar la potencia cultural y política del zapatismo como fuente otra de creatividad; inspiradora de otras formas de vida, de organización social y de gobierno; provocadora de imaginarios y sueños libertarios, de configuraciones de otros mundos posibles en el presente y en armonía con la Madre Tierra (naturaleza).

ISBN 978-607-8800-33-9

